

Desde Villa Alemana.-

Poemarios "Tiempo de pájaros" y "Breviaturas", arte con mayúscula

Entre tanta apoesía que se publica y lee en recitales es bueno que los vates de inspiración profunda entreguen sus obras de poesía con mayúscula, como "Tiempo de pájaros", de Ana María Julio y "Breviaturas", de Renán Ponce Vicencio. Ambos poetas nuestros, de esta región que los ha visto escalar peldaño a peldaño, concurso tras concurso, los tramos líricos de esta escalera infinita que une tierra y cielo.

Sorprende y deleita la claridad de las imágenes de Ana María Julio: "Tiempo de pájaros ha sido mi silencio, tiempo de siembra y tiempo de cosecha; tiempo de ir muy dentro de mi bosque a recoger estrellas" (Tiempo de pájaros, pág. 6). "El frío es algo más que lirios muertos sobre el agua, más que blanca arena sobre el jardín del tiempo; es transeúnte en la ciudad de invierno". (Azul, pág. 10).

Así van los ojos como en una ciudad iluminada por el resplandor lárico exprimiendo la miel de sus poemas, descubriendo el embrujo sutil de su palabra expresada en verso y prosa con igual prestancia femenina: "Mi infancia y tú / son el estanque, / donde mi corazón se va poblando / de pájaros y trigo, / de amaneceres blancos". (Equinoccio de Primavera, pág. 15). Y en la página final una profesión de fe al amor que es siempre la luz inalcanzable de la poesía: "Si he de partir mañana / de nada me arrepiento, / todo mi espacio al fin / se llenó con tus besos, / en tus manos el sol / dibujó muchas flores, / casa, tragal y vino, / paloma, libro, verso". (De nada me arrepiento, pág. 47).

Diez años de poesía reúne el laureado Renán Ponce V. en su obra "Breviaturas" (Editorial Trombo Azul, Valparaíso 1991). Nacido tierra adentro en Quebrada Alvarado, ahora reside en Valparaíso y el viento marino pone alas a su estro reunido en estos 55 poemas, del volumen más trascendente editado hasta hoy. Su poesía tiene el sello del orfebre que con devoción va tallando el verso palabra por palabra hasta construir el poema preciso en su medida donde no falta ni sobra nada, fiel a su tarea. "Busco ser luz de esta historia / en ese alumbrar para creerla", con un aire escéptico: "Lo que más me importa es que / no me importe nada. / Me gusta tanto ligarme con todo y luego irme. / A mí, en verdad, lo que más me importa / es no deberle a nadie". (Confesiones, pág. 25).

Este es el poeta que en "Rogativas de otoño" exclama: "Oh Dios, / qué sería de nosotros sin la poesía" y concluye el poema: "Libranos de los que saben". Quisiera transcribir poemas completos, porque en sus textos no sólo hay belleza, sino también existe sabiduría: "Mi madre no supo qué decían las palabras. / Era otra la escuela que enseñaba. / Murió justo cuando aprendió a escribir su nombre. / Murió de pura inocencia descubierta". (Anécdota, pág. 38).

Porque para Renán Ponce "crear, es creer en la palabra" su discurso lírico es decantado, con pureza de estilo, galano y sobrio; brilla en él ese "sol terrestre" descubierto para iluminar su canto solidario y profundo, donde Axa atenta a la vigilia del mundo vive inmersa en la cotidianidad de las cosas. Hay amor y ternura en sus "Cantares Axa", "Gredas", "Abejas", "La sin nombre", "Ecologicidio".

Pedro Mardones Barrientos